

# La escuela, la ciudad y el patrimonio: Argentina Virtual como recurso didáctico

por *Nadia Soledad Salinas*

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

nadiasalsal@gmail.com

Recibido: 29|04|2015 · Aceptado: 26|05|2015

---

## Resumen

Este trabajo se preocupa por las relaciones que pueden establecerse entre la escuela y los espacios educativos no formales como aporte para la enseñanza de la historia. Para eso, analiza el recurso didáctico Argentina Virtual, diseñado en el marco del programa Conectar Igualdad, que propone recorridos virtuales por un conjunto determinado de edificios patrimoniales significativos para la historia argentina.

## Palabras clave

Argentina Virtual, patrimonio histórico, ciudad, ciudadanía, recurso virtual



## The school, the city and the heritage: Virtual Argentina as a teaching resource

## Abstract

This work is concerned with the relationships that can be established between school and non-formal educational spaces as a contribution to the history teaching. For this, it analyzes the Virtual Argentina teaching resource designed under the Equal Connect program, which offers virtual tours of a given set of heritage buildings for the Argentine history.

## Keywords

Virtual Argentina, historical heritage, city, citizenship, virtual resource

«Todo sistema que permita facilitar servicios educativos a una población pasiva, toda reforma que no tenga como efecto el suscitar en la masa de los enseñados un proceso endógeno de participación activa, no puede lograr, en el caso más favorable, sino éxitos marginales. Los enseñados, jóvenes y adultos, deben poder ejercer responsabilidades en cuanto sujetos, no sólo de su propia educación, sino de la empresa educativa en su conjunto.»

(Edgar Faure, 1973)

La construcción de la ciudadanía es un fenómeno complejo que involucra a diversos actores e instituciones: el Estado, la familia, el barrio, el mercado, los medios de comunicación, la cultura, etcétera; sin embargo, el rol que desempeña la escuela en esta tarea es fundamental. Desde fines del siglo XIX, momento en el que Argentina comienza un proceso de unificación y organización del Estado Nacional, el Estado apuesta a la educación para la ciudadanía mediante dos vías principales: la escuela y el patrimonio histórico y cultural. Pero, si bien desde ambos espacios se construye ciudadanía ésta no es la única función que desempeñan, y el trabajo y los problemas de la escuela son muy diferentes a los de las instituciones que se ocupan de salvaguardar el patrimonio.

La sociedad actual cuestiona tanto a la escuela como al patrimonio, escuchar hablar a padres y a docentes de la crisis de la escuela o ver *graffitis* y daños en el patrimonio urbano, es moneda corriente. El cambio cultural, el avance tecnológico y los problemas sociales contemporáneos, modifican y recrean los sentidos de ser ciudadano. Con relación a esto, y entendiendo que para la formación de ciudadanos comprometidos con su historia y su contexto resulta fundamental el trabajo conjunto entre la escuela y los espacios educativos no formales, el objetivo de este trabajo es analizar las relaciones e interacciones entre la escuela y el patrimonio histórico urbano. Es necesario destacar que este trabajo parte de considerar que es necesario que la escuela, para la educación de la ciudadanía, se apropie del patrimonio histórico como recurso didáctico, ya que éste puede contribuir a promover la crítica, la autonomía y la responsabilidad cívica. Para esto, en primer lugar se presentará un apartado acerca de la construcción de la ciudadanía en la escuela y en el patrimonio, además se incluirá brevemente la cuestión de las TIC ya que son la base de muchas propuestas educativas sobre el tema. Luego, se examinará el recurso educativo Argentina Virtual, una propuesta oficial que reúne recorridos virtuales por edificios patrimoniales trabajando contenidos de historia y formación ciudadana. Esta propuesta invita al diálogo entre la escuela y las instituciones que se ocupan del patrimonio histórico a partir de actividades interactivas, y permite construir puentes entre la historia escolar y la historia patrimonial.

## 1. La escuela y el patrimonio aliados para la ciudadanía

Uno de los trabajos que se ocupan de analizar la cuestión de la ciudadanía y el concepto de nación en la escuela, es *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* coordinado por Luis Alberto Romero. En este trabajo, se sostiene que la imagen de Argentina que se construye en los libros de texto es «solida, compacta y consistente» y poco problematizada e historizada (Romero, 2004:15). Romero encuentra que las discusiones sobre lo que

es Argentina son escasas y existen determinadas imágenes, sentidos y convicciones acerca de la idea de Nación que se encuentran muy arraigadas. En relación a esto, el trabajo se propone entender de qué manera los instrumentos del sistema educativo «elaboraron convicciones y valores generales, y los transformaron en saberes ritualizados, certidumbres y lugares comunes sobre el pasado de la nación argentina» (45). Con este fin, realiza una revisión de los textos escolares y encuentra como problema principal la falta de problematización de los acontecimientos históricos y el hecho de que la historia que se cuenta no tiene una dimensión política. Es decir que el contenido político, las disputas de poder o los intereses de actores y grupos, sus diferencias y objetivos se encuentran ausentes en el relato. Según este trabajo, ni siquiera con la reforma educativa de la década del '90, en la que se produjo una renovación editorial y en los enfoques de los libros de texto, logró instalarse la discusión y «desnaturalización» de determinados conceptos claves como, por ejemplo: Nación, ciudadanos, Revolución de Mayo, etcétera. Lo que sucede con el regreso de la democracia en los libros de texto es que se reemplazaron las categorías pero no su tratamiento; el concepto de democracia pasó a ser un tema central en los contenidos, sin embargo pasó a reemplazar el «mito de los orígenes» y se convirtió en el nuevo principio explicativo ritualizado, poco discutido y casi naturalizado. No se entiende a la democracia como «un problema o proceso histórico que necesite ser analizado» (174).

Pero la poca problematización y la escasez de las discusiones no se reducen solamente a los conceptos y acontecimientos históricos sino también a los símbolos. Sobre esto, Silvia Finocchio (2005) realiza un trabajo que se ocupa de examinar cuadernos y carpetas para entender el modo en el que se construye la ciudadanía a partir determinadas temáticas: la familia, los derechos del niño, la bandera y la Revolución de Mayo, las actividades económicas y la Constitución Nacional. Finocchio sostiene que los símbolos nacionales instalan la apropiación emotiva pero no dan lugar a la comprensión de su significado como símbolo:

*la bandera, la escarapela, el escudo y el himno no son tratados como símbolos, sino como elementos constituyentes de la identidad nacional (...) los símbolos son elementos construidos en otros tiempos, frente a los cuales solo cabe la transmisión y apropiación. Por lo tanto, no implica la participación del sujeto en la construcción de la identidad. Tampoco requiere del ciudadano un compromiso con sus semejantes. (Finocchio, 2005:8)*

Es interesante pensar a la ciudadanía del modo en el que lo hace la autora, con una dimensión política, por el ejercicio de un conjunto de derechos y obligaciones; y con una dimensión comunitaria, por la pertenencia y el compartir una historia.

En relación a esto, es fundamental destacar la necesidad de pensar en la articulación entre la escuela y otras instituciones culturales que también crean discursos y significados sociales, para reflexionar sobre la esa construcción. La dimensión comunitaria a la que se refería Finocchio, resulta fundamental tanto para el reconocimiento de imágenes y símbolos nacionales como para el ejercicio de la ciudadanía y la formación de los ciudadanos. El reconocimiento de los objetos o símbolos por parte de una comunidad es lo que le otorga legitimidad y valor a esos objetos o símbolos. Aunque a veces parezca que los símbolos son naturales u obvios, esta significatividad es una construcción histórica y cultural, el patrimonio no implica un reconocimiento innato. Esta falta de problematización e historicización, sumado a que nos encontramos frente

a un proceso que busca amarrarse a una temporalidad mediante la musealización, termina quitando a los actores la posibilidad de entender y otorgar sentidos. En «Memoria, historia y educación en Argentina. De aprender de memoria a enseñar para la memoria la historia reciente», Silvia Finocchio (2009) avanza sobre este tema y a partir de las reflexiones de Pierre Norá sobre «lugares de la memoria» se preocupa por la construcción de la memoria nacional en la escuela. Un ejemplo de estos «lugares de la memoria escolar» que encuentra la autora, son las imágenes de próceres o héroes nacionales, como las de los miembros de la Primera Junta de Gobierno que aparecen en forma de figuritas para pegar en los cuadernos. Según Pierre Norá (1984), existen lugares de memoria «porque no hay más medios de memoria», porque no se habita la memoria y, por lo tanto, es necesario un apoyo externo. Es difícil no estar de acuerdo con Norá, sin embargo considero que no debe verse como negativa la necesidad de apoyos externos a la memoria, siempre y cuando estos apoyos externos hayan sido construidos activamente por los sujetos de una sociedad.

Además de pensar en la construcción de la Nación y la nacionalidad para la construcción de la ciudadanía, son sumamente interesantes los trabajos que incluyen a la ciudad como un espacio educativo. En 1972 Edgar Faure coordina la elaboración del informe *Aprender a ser. La educación del futuro* para la UNESCO, en el que aparece el concepto de «ciudad educativa». El informe de Faure postulaba sacar la educación de los espacios cerrados a las ciudades, e impulsa una serie de proyectos y experiencias para reunir a la escuela y a la ciudad, así como también diferentes trabajos e investigaciones sobre el tema. Tanto el Informe de Faure como las reflexiones impulsadas por él, desarrollan una serie de argumentos que permiten sostener la importancia de la incorporación del patrimonio histórico en la escuela.

Entendiendo a la ciudad, del modo que lo hacen Sonia Regina Miranda y Lana Castro Simán (2013), como un espacio de temporalidades que se entrecruzan, como un espacio híbrido y abierto a la dialéctica de la transformación versus la conservación, la ciudad también es un espacio para la construcción y participación de los sujetos en la ciudadanía. La ciudad se modifica por la cotidianeidad de sus habitantes al tiempo que sus habitantes se modifican por el espacio urbano. Según Miranda y Castro Simán la ciudad es un potente espacio para la educación en tanto está constituida y es, a su vez, constituyente de múltiples proyectos de memoria y narrativas.

Partiendo de esta concepción, Sonia Regina Miranda y Joan Pagés (2013) se preguntan en qué medida el espacio educativo de la ciudad permite avanzar en la construcción de una sociedad democrática, plural e inclusiva y de qué modo las ciencias sociales en la escuela pueden complementar esa construcción. Los autores sostiene que «educar con, en y alrededor de la ciudad», por un lado, potencializa la emergencia de una conciencia sobre el tiempo presente, permite reflexionar acerca del presente, de la sociedad, las heterogeneidades, los movimientos y las relaciones, permite problematizar el presente, reflexionar acerca de las experiencias humanas y las marcas temporales que deja el presente en lo urbano. Además, la ciudad permite activar una conciencia sobre el pasado, es decir la ciudad es un espacio que permite formar una conciencia acerca de los cambios en el tiempo, la materialidad y la diversidad de las prácticas sociales presentes en una ciudad, puede construir una memoria activa y significativa para los

habitantes de la sociedad. Enseñar a pensar en la ciudad, en su patrimonio, su estructura, sus monumentos e incluso sus espacios vacíos, significa educar para una ciudadanía reflexiva, ya que el espacio urbano permite visibilizar las relaciones entre pasado, presente y futuro de muchas maneras, principalmente a través de los lugares de la memoria como lugares de sentido y significatividad para los sujetos que comparten el espacio público. Educar a los jóvenes sobre estas posibilidades es darles herramientas para descubrir que el futuro puede ser modificado en función de los objetivos y propósitos socialmente compartidos. La ciudad es el espacio para recuperar el valor de la política e incentivar la participación democrática de la ciudadanía.

Silvia Alderoqui también realiza importantes aportes a la cuestión de la ciudad como un espacio educativo. Sobre la importancia de la significatividad de los símbolos histórico-culturales, para Alderoqui (2004) el patrimonio urbano implica el reconocimiento de la sociedad en el contexto que este se produjo y de los efectos identitarios que se construyeron a su alrededor, una ciudadanía cultural activa necesita del conocimiento de la ciudad y su patrimonio para poder interpretar y actuar en el espacio público. Para esto es necesario que los sujetos sepan mirar, relatar y leer la ciudad. En cuanto a esto, en su artículo «La ciudad se enseña», la autora se preocupa por los factores que intervinieron en la escuela para la formación de imágenes de la ciudad y cuáles son las tradiciones y las rupturas acerca de esas imágenes. Alderoqui realiza un recorrido por los libros de texto desde la primera mitad del siglo XIX y los cambios y las continuidades en las imágenes de la ciudad que aparecían allí. Encuentra, por ejemplo que, hasta mediados de los sesenta, en estas representaciones «la sociedad, las organizaciones humanas, estaban ausentes de las ilustraciones y las narraciones. Los protagonistas principales eran las calles y las casas» (Alderoqui, 1999:252). Luego, si bien comienzan a priorizarse las imágenes de los problemas urbanos, aún faltaba trabajar en imaginar caminos para solucionarlos. En este sentido, afirma que es necesario que las propuestas y experiencias didácticas para el estudio de la ciudad sean capaces de provocar en los alumnos la comprensión del significado social de la ciudad.

La ciudad educativa es una propuesta que incluye al patrimonio histórico, es un proyecto político activo y positivo para la construcción y la participación de los ciudadanos. Entender a la escuela como una institución formal y consolidada para la tarea educativa que deba trabajar con otros grupos sociales, asociaciones, instituciones, sindicatos y colectividades, implica que «las relaciones fronterizas que existen entre el sector de la escuela y lo que se ha llamado la escuela paralela, entre el sector público y el sector privado, entre el cuerpo profesoral funcionarizado o contractual y quienes asumen tareas educativas ocasionales, carece ya de sentido» (Faure, 1973:143).

Pero además de los múltiples beneficios de la construcción de una ciudadanía activa a partir de la colaboración entre instituciones, no pueden negarse los desafíos que existen tanto para la escuela como institución formal, como para las instituciones que gestionan el patrimonio. La integración de las actividades y propuestas al proyecto institucional, la relación con el programa curricular y las secuencias didácticas de cada área, sumados al riesgo de que esas renovaciones curriculares y didácticas no impacten en las propuestas museológicas, son cuestiones en las que se debe seguir trabajando. A este desafío se suman otros con los que se está enfrentando

la educación, uno de ellos es la incorporación de las nuevas tecnologías. Acerca del impacto de las nuevas tecnologías en la enseñanza Andrea Brito y Silvia Finocchio se preguntan sobre los cambios en los modos de comunicación y sus efectos sobre el quehacer educativo. Si bien este trabajo centra su atención en la enseñanza de la lectura y la escritura, sus reflexiones también pueden aplicarse a la cuestión de la ciudadanía y el patrimonio histórico. Estas autoras sostienen que se está atravesando «una transición cultural» que lo digital avanza y amenaza a diferentes sectores: el de la edición de libros, el cine, la música, la radio, los videos juegos, la educación y los lugares de memoria. Ante esto, hay diferentes respuestas y reacciones, pero lo que para estas autoras se debe hacer es aceptar los cambios y «pensar cómo la escuela deberá asumir el reto de permitir, de un modo justo, que todos los alumnos se conviertan en sujetos de la palabra en un nuevo escenario cultural» (Brito y Finocchio, 2006:56).

Entonces, no puede negarse que la educación de y con la ciudad, así como las TIC, presentan múltiples posibilidades y permiten una educación activa en la ciudadanía y también en otras disciplinas, por supuesto que pueden generar resistencias, temores y desconfianzas, pero toda novedad lo genera. En este momento las TIC son las que implican un cambio en las prácticas escolares, pero ya los habían implicado otros recursos y dispositivos. Por ejemplo, la introducción del uso de las láminas en el aula, que hoy parecen parte misma del mobiliario escolar, también regeneraron resquemores; sobre esto Silvia Finocchio analiza la incorporación de las láminas en la escuela y sostiene que siempre existió una nostalgia de lo viejo que aparecía ante el temor por los problemas de la sociedad contemporánea. Las láminas didácticas en formato papel sufrieron modificaciones y transformaciones hacia al formato filminas o diapositivas, influidas por la cultura mediática (Finocchio: 2011). Si entendemos a las culturas escolares como «mestizas» y constituidas a partir de los modos en los que los sujetos se posicionan ante los bienes y mensajes para afirmar su identidad social, en la que conviven diversas culturas de las que los sujetos escolares pueden apropiarse (Vidal, 2007); puede pensarse en el modo en el que conviven las culturas virtuales actuales, la cultura de la inmediatez, con la cultura patrimonial e histórica. Brito y Finocchio mencionan que «en la actualidad transitamos por una etapa de virtualización de los espacios de memoria y digitalización de los documentos» que indefectiblemente modifican la relación entre escritura y memoria (2006:19), esta «virtualización» también alcanza al patrimonio urbano. Hoy, el patrimonio histórico y la ciudad pueden conocerse virtualmente abriendo aún más posibilidades para enseñar a mirar, leer y conocer las ciudades desde la escuela.

De lo dicho hasta aquí, puede decirse que la enseñanza de la ciudad y el patrimonio desde la escuela, aporta a la enseñanza de las ciencias sociales otras perspectivas del pasado, del presente y el futuro, garantizando la autonomía, la crítica, el encuentro y el intercambio de miradas, opiniones y sentidos que resultan necesarios para la construcción de ciudadanos comprometidos. Aunque el dialogo entre la escuela y la ciudad o el patrimonio histórico, no es una tarea sencilla y presenta múltiples desafíos para todas las partes; puede pensarse la en utilización de «puentes» que conecten los espacios. Uno de esos puentes es la tecnología que posibilita nuevas formas de compartir y acceder a los conocimientos, y en este sentido se convierten en puentes los diversos recursos digitales que ponen en dialogo a la escuela con las instituciones que se ocupan del patrimonio histórico, como por ejemplo el sitio Argentina Virtual.

## 2. Argentina Virtual: un puente entre la escuela y el patrimonio

Teniendo en cuenta las reflexiones presentadas hasta aquí, puede decirse que la ciudad y el patrimonio histórico presentan narrativas que pueden y deben incorporarse a las narrativas de la escuela, ya que permitirían que se complejice el pensamiento y la comprensión de la historia y de la sociedad, se enriquezcan las discusiones y debates y se fortalezca la formación de ciudadanos activos y comprometidos con la ciudadanía. Pero, y como varios autores lo advierten, «educar con, en y alrededor de la ciudad» y el patrimonio, no es una tarea sencilla y peligra en reducirse a un conjunto de símbolos y lugares comunes naturalizados y sin sentidos. Silvia Finocchio retoma la idea de Didi Huberman de «imagen fetiche» como «una imagen total, detenida, inanimada, unívoca, que congela en un único fotograma a todos los personajes» y conspira contra una mirada educada y crítica que permita entender la historia (Finocchio, 2009:93). La autora ejemplifica esta fetichización de los lugares de la memoria con los casos del Parque de la Memoria y el Monumento Homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado ya que se esperaba que el sentido pedagógico de estos espacios abriera el camino hacia nuevas preguntas y desafíos para la escuela, y sin embargo este espacio no ha sido apropiado por la comunidad educativa y no se convirtió en un lugar de memoria capaz de promover reunión, reflexión y debate en los jóvenes.

Con relación a estas preocupaciones, en este apartado se examinará un proyecto educativo muy interesante para la enseñanza del patrimonio que apuesta, por un lado, a reunir a las escuelas con las instituciones educativas no formales, y por otro lado, al reconocimiento de valores y significados que encierran determinados sitios urbanos. Argentina Virtual es un sitio creado por el portal Educ.ar, en el marco del programa Conectar Igualdad, que propone conocer algunos de los edificios que conforman el patrimonio histórico y cultural de nuestro país. Si bien este sitio recorre específicamente museos, y no recorridos por las calles de la ciudad, se trata de museos que por su importancia son referentes de la ciudad, referentes geográficos, arquitectónicos, temporales e históricos, y por lo tanto permiten conocer las ciudades y la historia de la sociedad argentina. Esta plataforma permite realizar recorridos virtuales por doce edificios patrimoniales y conocer no solo su arquitectura y objetos, sino también anécdotas históricas, videos, enlaces a otros sitios educativos, e incluso secuencias didácticas relacionadas.

Aunque el sitio se diseñó para la utilización del programa Conectar Igualdad, puede ser visitado y utilizado por cualquier persona. Los doce edificios que pueden recorrerse se organizan en tres ejes temáticos: los edificios correspondientes a los tres poderes democráticos, los edificios relevantes para la constitución de la República y el patrimonio de museos nacionales y provinciales. La página de inicio del sitio presenta una organización y visualización bastante sencilla e intuitiva, a simple vista lo primero que atrae la atención es un recuadro central que va cambiando automáticamente y muestra la fachada de los edificios con una pequeña referencia en la parte inferior. Junto a esta imagen se muestra el listado de edificios a los que se puede acceder diferenciados, por color, según el eje temático al que correspondan. Se puede acceder a los siguientes edificios: Casa Rosada, Congreso de la Nación, Corte Suprema de Justicia, Museo Histórico Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo, Museo Casa Histórica de la Independencia (Tucumán), Convento e Iglesia de San Francisco y Museo Histórico Provincial

(Santa Fe), Manzana Jesuítica (Córdoba), Museo de Arqueología de Alta Montaña (Salta), Museo de La Plata, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Contemporáneo (Santa Fe) y Museo del Hombre y del Mar de Puerto Madryn (Chubut). Por otro lado, además de los ingresos a los recorridos virtuales por los edificios, también se encuentra la posibilidad de acceder a una «versión solo texto» de los edificios.

**Figura 1.** Página de inicio de Argentina Virtual (Argentina Virtual, 2014)



Los textos que se encuentran en la «versión solo texto» resultan ser muy útiles para aproximarse a lo que está por verse o incluso para resumir lo que ya se vio, es decir que el visitante podría utilizarlos tanto antes como después del recorrido virtual del edificio. Esta versión presenta en primer lugar una breve ficha con los datos del edificio: dirección, días y horarios en los que se encuentra abierto al público y medios de contacto. Luego, se presentan algunos datos sobre la fachada, se describen las salas o espacios y los objetos destacados del edificio en cuestión. Sobre los objetos, es necesario destacar que para cada uno de los edificios se han seleccionado diez objetos entre los que se destacan esculturas, pinturas, objetos, puertas o vitrales, a los que se puede acceder mediante un *click* para ver de un modo más detallado. Estos objetos se presentan en 3D y realidad aumentada y se describen mediante una ficha técnica en la que se indica la descripción, el autor y los materiales y la técnica de construcción.

Además de los edificios para recorrer, en la página de inicio también se pueden encontrar enlaces a los portales: Educ.ar, Conectar Igualdad, Encuentro, Paka Paka, Ministerio de



Educación y ANSES; y también se encuentra información acerca de los créditos, sobre cómo usar el sitio y algunas notas, destinadas principalmente a los docentes, sobre museos. Entre los colaboradores se destacan especialistas en educación, reconocidos historiadores, gestores y trabajadores de museos y otras instituciones educativas, así como especialistas en producciones audiovisuales y digitales.

Los **recorridos virtuales** por los edificios se caracterizan por la interactividad, el visitante tiene la opción de realizar el recorrido a su manera y de acceder a la información adicional que se brinda en el orden que lo desee. Al seleccionar del listado un edificio a recorrer, el sitio ofrece dos opciones: «ver el recorrido» o «ver las obras». Esta última opción ofrece ver los diez objetos destacados a los que se hizo referencia recientemente. El recorrido propiamente dicho, en primer lugar invita a iniciar la visita virtual desplazándose con el teclado o con el «mouse» y permite realizar diferentes caminos, visualizando los espacios desde diferentes ángulos y distancias. Los recorridos y las acciones son intuitivos para el visitante y las imágenes de los edificios son claras y de alta calidad, lo que despierta aún más el entusiasmo y la curiosidad en las personas que se encuentren frente a la pantalla. Si bien sólo se encuentran las referencias de algunas obras u objetos destacados y quedan muchas sin nombrar, cada una de las salas cuenta con su leyenda y debajo de la imagen se encuentra una breve descripción de las características de la sala y las obras, y un plano en el que puede verse la ubicación de la sala dentro del edificio. Técnicamente, el programa resulta ser muy funcional, no necesita descargar programas o actualizaciones específicas para su funcionamiento, cada una de las imágenes se carga rápidamente y se puede avanzar o retroceder en las pantallas sin problemas de velocidad.

Además de la visita interactiva, en las páginas de los recorridos virtuales también se presentan tres solapas. La primera corresponde a una breve ficha del edificio que vuelve a presentar la ubicación y la información de contacto del museo y los objetos destacados, pero se le suma un cuento ficcional basado en el edificio, o en alguna obra o artista. Se trata de cuentos cortos y de fácil lectura, con una narrativa atrapante y entretenida que llaman a la imaginación de los lectores. Otra solapa presenta un video que aporta a los recorridos virtuales la posibilidad de entender a los edificios dentro de procesos históricos, ya que se cuenta el contexto de su construcción, los arquitectos que participaron, las restauraciones y modificaciones en la arquitectura y los modos en los que se constituyeron los acervos culturales que contienen las instalaciones. Los relatos simples, las fotografías e imágenes de años atrás y la corta duración, logran un recurso muy interesante y accesible cuya contribución resulta fundamental para no quedarse con una representación de los edificios como permanentes o estáticos. Los videos logran muy bien mostrar el cambio y la transformación. La tercera solapa permite acceder a recursos didácticos o enlaces a otros sitios relacionados, que pueden ser utilizados tanto dentro como fuera del aula; se trata de videos, secuencias didácticas, infografías, narraciones, líneas de tiempo e incluso textos que relatan los recorridos por los edificios.

Figura 2. Características de los recorridos virtuales (Argentina Virtual, 2014)



Es necesario mencionar que, si bien al sitio Argentina Virtual puede acceder cualquier persona y en cualquier momento, muchos de los recursos que se proponen no son de tan fácil lectura como parecen. Las relaciones entre recursos didácticos y el recorrido virtual y la complementariedad entre las propuestas, necesitan del acompañamiento y guía de los docentes ya que si no podrían perderse algunos contenidos interesantes. Es decir que para un mejor aprovechamiento de *Argentina Virtual* el rol del docente es fundamental, ya que demanda del mismo los conocimientos que permitan establecer los vínculos entre los edificios, la historia, el patrimonio y los contenidos curriculares. Además, este recurso presenta indirectamente otros desafíos para los docentes que deben, necesariamente, reflexionar e incorporar los conceptos que subyacen a este tipo de actividades como por ejemplo los de patrimonio (y los tipos que implica, como por ejemplo, material o inmaterial, mueble o inmueble, natural o cultural) y cultura; así como también la incorporación de actividades que permitan comparar otros tipos de patrimonios más cercanos a los jóvenes con los que se trabaja.

A partir de lo dicho hasta aquí se advierte entonces que Argentina Virtual es una excelente iniciativa para la educación «con, en y alrededor de la ciudad», y su patrimonio. Es sabido que los avances tecnológicos permiten acortar las distancias y permiten conocer a través de una pantalla lugares lejanos a los que de otro modo, muchas personas, no podrían acceder. Y en este caso la tecnología está puesta al servicio de la difusión y el aprendizaje del patrimonio cultural logrando unir los esfuerzos de la escuela y las instituciones de educación no formal a partir de materiales que permiten enseñar valores ciudadanos. En un artículo sobre el caso de los museos valencianos y las relaciones con la educación artística, María Martínez Agut sostiene que las visitas virtuales con las que hoy en día cuentan muchos museos son un recurso fundamental «para la difusión del patrimonio y la historia para comprender mejor el presente y construir un futuro y una ciudadanía de calidad» (Martínez Agut, 2010:8). Acuerdo con la autora en que los recursos digitales que difunden el patrimonio histórico permiten el acceso de personas que no pueden realizar una visita presencial y posibilita que el conocimiento pueda compartirse en diferentes espacios (escuela, familia, reuniones de amigos) y repetirse en diferentes momentos. Además, estos recursos ofrecen para la escuela «un trabajo interdisciplinar por el hecho de partir de objetos reales como fuente de aprendizaje» posibilitando actividades que comprometen a la comprensión, expresión e interpretación de los temas estudiados (7).

### 3. Conclusiones

Retomando las preocupaciones que originaron este trabajo y luego del análisis realizado, puede decirse que la incorporación de la enseñanza del patrimonio y la ciudad a la escuela, resulta sumamente ventajosa para la formación de ciudadanos activos. En un contexto de cambios permanentes, de cuestionamientos a las instituciones tradicionales, de crisis e incertidumbres con respecto al presente y futuro, el vínculo educativo entre la escuela y la ciudad y su patrimonio permite generar herramientas para un anclaje, para tomar posición de una manera activa y participativa por parte de los jóvenes. El trabajo en la escuela a partir de y con las instituciones que se ocupan de salvaguardar el patrimonio histórico, presenta un gran reto y desafío para la educación, ya que se debe pensar desde las propias prácticas y lógicas de la ciudad; pero permite la construcción de una ciudadanía activa y comprometida con su historia y con los proyectos sociales y urbanos.

«Educar con, en y alrededor de la ciudad» (Miranda y Pagés, 2013) involucra competencias que promueven el diálogo y la convivencia entre culturas, entre disciplinas y entre temporalidades; garantizando el ejercicio de una ciudadanía reflexiva y crítica ya que la educación se abre a otros espacios más allá de la escuela. Respecto de esto, Juan Carlos Jurado Jurado afirma que para la educación a partir de la ciudad aparece la:

*necesidad de que la pedagogía deba abrirse a lo que vive el ciudadano, a los mundos de la vida, tan complejos y contradictorios como los de la institución educativa (...) se trata de acudir a las claves pedagógicas propias del mundo de la ciudad, escenario donde la sociedad está estructurándose permanentemente con la emergencia continua de ritos y prácticas que promuevan la formación y los aprendizajes significativos para la vida de los sujetos. (2003:140-141)*

Es decir que esta propuesta educativa involucra otros espacios de la vida de los jóvenes y por lo tanto les propone más opciones y perspectivas para el conocimiento ampliando la libertad de acción y elección. Particularmente para la enseñanza de las ciencias sociales y la historia, este tipo de propuesta posibilita la problematización de contenidos, conceptos y discursos que muchas veces se encuentran naturalizados; y poder historizar la ciudad y el patrimonio histórico contribuye a pensar en los procesos históricos y sociales que los atravesaron y constituyeron y entender así sus características actuales para lograr una mejor participación.

La inclusión de la enseñanza del patrimonio y la ciudad en la escuela no es una tarea sencilla ni para las instituciones ni para los actores involucrados, e implica un proceso paulatino de trabajo e incorporación. En este proceso pueden y deben construirse «recursos puentes» que conecten los espacios y contenidos, y, en este sentido, Argentina Virtual puede considerarse con esta función. Este sitio permite, a partir de recorridos virtuales, el acceso a edificios significativos para la historia Argentina y propone diálogos entre el patrimonio y la escuela de un modo novedoso, interactivo y lúdico. Como sostenían Miranda y Pagés (2013), así como la enseñanza con ciudad permitía generar en los jóvenes una conciencia sobre el pasado, en este caso *Argentina Virtual* permite comprender al patrimonio urbano de un modo activo a partir de los cambios en el tiempo y por lo tanto pensar en las prácticas sociales de un modo dinámico. Creo que tanto la propuesta de este recurso virtual, así como las interacciones entre la educación formal y los espacios de educación no formal, presentan un camino por el que se debe transitar para la formación de ciudadanos que puedan responder a las demandas de un mundo globalizado, y puedan participar en la sociedad de la que forman parte, a partir la reflexión, la crítica y el conocimiento de su historia y su contexto. Silvia Alderoqui decía: «cuentan que una vez Cortázar se preguntó ¿Qué es un puente?, y se respondió: un puente es una persona cruzando un puente. Las ciudades, al igual que los puentes de Cortázar, son personas caminando sus calles» (2004:118). En relación a esto, considero que así como las ciudades se construyen a partir de las acciones de las personas que las caminan, la educación se construye a partir del intercambio entre los múltiples roles de los actores que participan en el acto educativo (docentes, alumnos, ciudadanos, jóvenes, adultos, historiadores, trabajadores, etc.) y los múltiples espacios por los que transitan. La educación sobrepasa la escuela, y se enriquece con el diálogo entre diferentes espacios educativos; la educación debe ser permanente y solo puede existir a partir de la elección de los actores y es en esa elección en la que se forman los ciudadanos activos.

## Bibliografía

- Alderoqui, S. (1999).** La ciudad se enseña. En Aisenberg, B. & S. Alderoqui. *Didáctica de las ciencias sociales: aportes y reflexiones* (248–266). Buenos Aires: Paidós.
- (2004). Pasajes a la ciudad: el derecho a la herencia. En Frigerio, G. & G. Diker. *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos: un concepto de la educación en acción* (117–126). Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Brito, A. y Finocchio, S. (2006).** *Lenguajes y nuevas tecnologías: Oportunidades y amenazas*. Caracas: IESALC UNESCO.
- Castro Siman, L. y Miranda, S. (2013).** A cidade como espaço limiar: sobre a experiência urbana e sua condição educativa, em caminhos de investigação. En Castro Siman, L. & S. Miranda. *Cidade, Memória e Educação* (13–40). Juiz de Fora: UFJF.
- Faure, E. et al. (1973).** *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid/París: Alianza/Unesco.
- Finocchio, S. (2005).** La ciudadanía en los cuadernos de clase. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 4, 3–10.
- (2009). Memoria, historia y educación en Argentina. De aprender de memoria a enseñar para la memoria la historia reciente. En Pagés, J. & M. P. González (Coords.) *Historia, memoria i ensenyament de la historia: perspectives europees i llatinoamericanes* (83–101). Barcelona: UAB.
- (2011). Los docentes, los saberes y la mutación de la escuela. En Finocchio, S. & N. Montes (Comps.). *Saberes y prácticas escolares* (175–199). Rosario: HomoSapiens.
- Jurado Jurado, J. C. (2003).** Ciudad Educadora: Aproximaciones conceptuales y contextuales. *Estudios Pedagógicos*, 29, 127–142.
- Martínez Agut, M. (2010).** Relaciones entre la educación artística, patrimonio y las tecnologías de la información y comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52/2, 1–11.
- Miranda, S. y Pagès, J. (2013).** Cidade, Memória e Educação: conceitos para provocar sentidos no vivido. En Castro Siman, L. & S. Miranda. *Cidade, Memória e Educação* (59–92). Juiz de Fora: UFJF.
- Nora, P. (1984).** Entre memoria e historia: la problemática de los lugares, en Nora, P. *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard. Trad.: Fernando Jumar
- Romero, L. A. (Coord.) (2004).** *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vidal, D. (2007).** Culturas escolares: entre la regulación y el cambio. *Propuesta educativa*, 16(28), 28–37.